●**Autor/es** Carlos Sanz Mínguez, Fernando Romero Carnicero, Teodora Olteanu, Cristina Górriz Gañán, Roberto de Pablo Martínez

●**Título** «Los sistemas defensivos de *Pintia*»

●**N.º *Vaccea Anuario*** 3

●**Año** 2010

●**Páginas** 13-19

●**ISBN** 978-84-7359-651-0

●**URL** https://pintiavaccea.es/download.php?file=055.pdf

VACCEA 2009 ANUARIO

Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 3, junio 2010

www.pintiavaccea.es

1 €

programa de actividades verano 2010

LUIS GRAU
FIRMA INVITADA

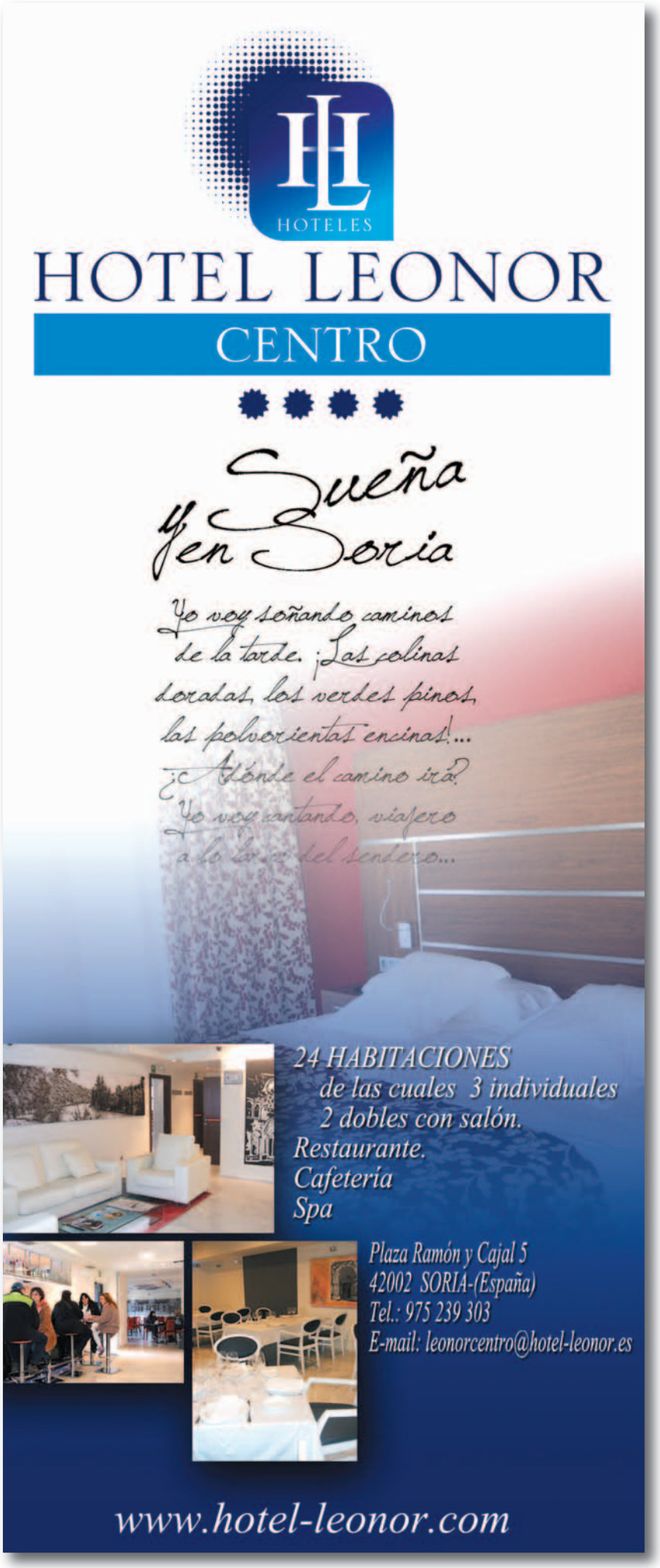
PAREDES DE NAVA
CIUDADES VACCEAS

LAS DEFENSAS DE *PINTIA*
EXCAVACIONES DE URGENCIAS

LOS CELTÍBEROS
NUESTROS ANCESTROS

PINTIA - CAMPAÑA XX
UNA CAMPAÑA EXCEPCIONAL
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

HOMENAJE A F. WATTENBERG
REUNIÓN CIENTÍFICA: *DE LA REGIÓN VACCEA A LA ARQUEOLOGÍA VACCEA*



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

EDITA
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES
Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES
Cristina Górriz Gañán
Roberto de Pablo Martínez

ILUSTRACIONES
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN
Eva Laguna Escudero

PORTADA
Tumba 183 *in situ* de la necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*.

CONTRAPORTADA
Montaje sobre fotografía de Rémy Gindroz. La Croix sur Lutry (Le Vin. Nectar des Dieux. Genie des Hommes. Infolio, 2004)

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN
Ochoa Impresores. 975 23 38 27

TIRADA
20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-528/2010

ISBN: 978-84-7359-651-0

01 **Excavaciones en *Pintia*.** Campaña XX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

02 **Los sistemas defensivos de *Pintia***

03 **Nuestros ancestros.** Los celtíberos

04 **Ciudades vacceas.** "La Ciudad" de Paredes de Nava

05 **Firma invitada:** Luis Grau Lobo

06 **A debate.** Puesta en valor del Parimonio Arqueológico de la Edad de Hierro en Castilla y León

07 **Pintia proyecto docente**

08 **La adaptación a Bolonia**

09 **Proyecto Pintia de innovación educativa.** Colegio Grial

10 **Exposición.** El vino y el banquete / VacceArte

11 **De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea**

12 **Premios recibidos**

13 **Pieza del año.** Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida

14 **Entrevista.** Pablo Álvarez Mezquíriz

15 **La otra mirada.** Marco Temprano y Belén Artuñedo

16 **Noticiario Vacceo**

17 **Programa 2010.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica Pintia

18 **Humor Sansón**

01

02

03

06

08

09

11

12

13

14

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2009

Directores:
Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Ana Isabel Garrido Blázquez
Roberto de Pablo Martínez
Cristina Górriz Gañán

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Catherine Moon
Cristina Martínez Laguna
Patricia González Hernández
Álvaro Sanz García

Personal contratado
Eva Laguna Escudero
Francisca Maldonado Requena
Teodora Olteanu
Luis Pascual Repiso
Diego Revilla Seco

Colaboradores

Ignacio Represa Bermejo
Carlos Santamaría
Carlos Jimeno Velasco

Alumnos participantes en la campaña de excavación XX:

Isabel Arenas García
Liouis-Marie Boylet
Helena Bucle
Stephanie Bullard
Irene Calderón Pastor
Donald Cantú
Isabelle Chaize
Henry Clarke
Emily Cleland
Jorge Corral Acero
Brenna Donnelly
Jeff Eamon
Elena Frías Migueláñez
Sandra Gammon
Irene García Hernández
Elena García Hernández
Amador García Rivas
Katie Heil
Ignacio Hernández García
Conchi Hernández Mancha
Julie Howk
Amanda Hunt
Matthew Irish
Laura Lalana Encinas
Hailey Latour
Raquel León Asensio
Thomas Lobrichon
Karine Longpré
Martín Lyubenov
Amalur Martínez de Murguía
Catherine Millar
Daniel Morales
Alberto Pérez Hernández
Landon Perlett
Ian Powell
Karen Price
Mario Rabanillo Herrero
Lauren Roberts
Surey Rodríguez Cortes
Ana Rodríguez Cubino
Elvira Rodríguez Gutiérrez
Raquel Santa Clara
Angélica Santa Cruz
Mª Luz Sanz Larriche
Maeva Serieys
Harrison Sless
Rebecca Taylor Perryman
Aileen Tierney
Suzanne Weld
Michelle Whip
Rachel Whittington
Amina Zeghar

LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE PINTIA

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2009 se desarrolló una intervención de urgencia en la Zona Arqueológica Pintia, para establecer el trazado y alcance de nuevas canalizaciones proyectadas para dar servicio de agua al sector I de la Zona Regable del río Duratón (Valladolid), mediante la puesta en servicio del pantano de Valdemudarra. De las cuatro canalizaciones proyectadas, la que implicaba mayores problemas en su trazado correspondía a la que afectaba al poblado de Las Quintanas, discurriendo el resto por zonas perimetrales a la Zona Arqueológica. Aquella pretendía alcanzar desde la zona de Los Hoyos, a lo largo de 420 m y discurriendo entre la cuneta del camino y el límite de las parcelas 12 y 11, la ciudad de Las Quintanas.

Precisamente para minimizar el posible impacto en tan amplio recorrido, se acomodó el trazado sobre una canalización previamente realizada en 2000, que atravesaba en diagonal la parcela 11 hasta alcanzar el canal terrero que parte de la Elevadora del agua; de esta forma 360 m de zanja serían excavados sobre terrenos ya removidos y solamente habría que intervenir en los 60 m restantes, justamente la distancia que separa el punto anterior del camino de Las Quintanas, en el que debería situarse la arqueta de riego.

Así, inicialmente se procedió a decapar, mediante máquina, el tramo señalado entre las lindes de las parcelas 7 y 11, con cazo de limpieza de 2,40 m de anchura, alcanzando una profundidad media de 30 cm. En esta acción se observó una concentración de piedras calizas, de porte medio-grande, entre los 20 y los 30 metros a contar desde el camino de Las Quintanas. Se definió así un área de excavación de 8 por 2,4 m, que tiene su inicio a 20 m del citado camino y su final, por tanto, a 28 m, denominándose C3a.

La excavación arqueológica realizada sobre este sector permitió documentar de manera inmediata la existencia de una alineación de grandes piedras calizas careadas al exterior, que discurría de manera oblicua al trazado de la trinchera. Habida cuenta los datos obtenidos de la fotografía aérea, cabía pensar que dicha línea de piedras pudiera corresponderse con las obras defensivas de la ciudad, en particular con un lienzo de su muralla.

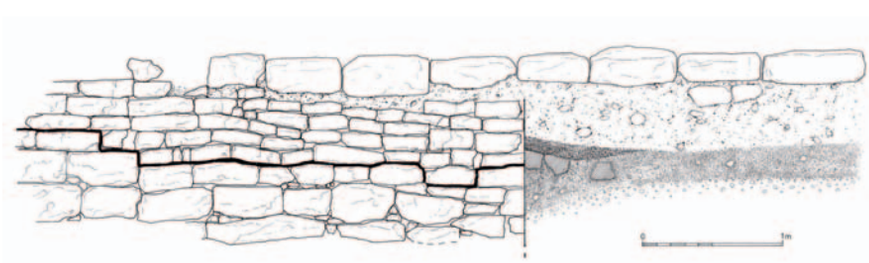
Una vez rebajado el terreno se confirma la existencia de una muralla, con dos fases constructivas muy evidentes. La más antigua presenta no más de tres hiladas de sillares calizos, la inferior de las cuales, por salirse de la línea, ha sido interpretada como base o cimentación de la misma y, en consecuencia, en la presente intervención ha constituido el límite inferior de excavación; precisamente a esta hilada basal se adosa una estructura de adobas cuyo trazado parece delinear un semicírculo de grandes dimensiones, que cabría interpretar como bastión o torre adosada a la muralla. Esta primera muralla debió de ser arrasada en un momento indeterminado, pero también reconstruida, adaptándose sólo en parte, al trazado primigenio. Así, en el sector interceptado, se observa que el citado torreón había sido ya desmantelado en esta fase y sedimentado por un relleno de tierra grisácea con multitud de carbones disgregados; asimismo, que el nuevo trazado, allí donde supera por el exterior al lienzo original, haya utilizado una evi-

dente fórmula de recrecimiento con sillarejos, en ocasiones verdaderos ripios que, tomando como base algunos de los sillares originales de mayor tamaño, buscan, con un evidente desplome hacia el exterior, servir de apoyo a los grandes sillares calizos que delinean el perfil de reconstrucción. Además se incorporaron apoyos complementarios mediante la aportación de gravas y, por encima de éstas, adobas fragmentarias y cenizas con carbones, en las que apoyan directamente los citados sillares.

Por lo que respecta a la factura y conservación de esta obra pública detectada, cabe señalar que se mantuvieron en pie un máximo de ocho hiladas, de las cuales solo las tres inferiores son testigo de la fase I de la muralla; las piedras calizas pertenecientes a las hiladas inferiores presentan unas medidas medias de 40-50 cm de anchura por 20-25 cm de altura, mientras que la tercera hilada está formada por piedras de menor tamaño, de 30-35 cm de anchura por 14-18 cm de altura.

Las cinco hiladas restantes constituyen la fase II de la muralla y están formadas por piedras calizas de menor tamaño y peor conservación que las anteriores, sujetas con arcilla prensada y cal. Su tamaño medio es de 25-30 cm de

Alzado de la muralla en el sector C3a.



Reconstrucción ideal de la ciudad de *Pintia*. Según P. Sainz Guerra - *El Norte de Castilla.*

Muralla con torreón adosado al exterior en C3a'.

anchura por 10-12 de altura, a excepción de la hilada superior formada por bloques careados de tamaño sensiblemente mayor, de unos 50-60 cm de anchura por 40-50 de profundidad y unos 25-30 de altura.

Se ha conservado, pues, considerando ambas fases, un alzado de 1,30 m de muralla.

Ampliación C3a'

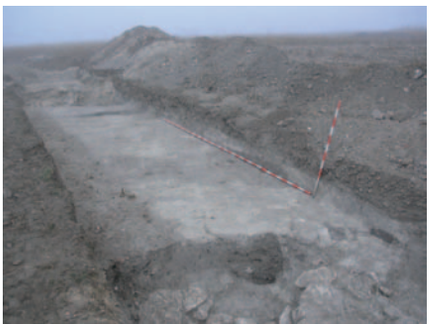
Entre los 23 y los 19,4 m se realizó una ampliación hacia el este, de 1,5 por 3,60 m, a fin de intentar documentar el perímetro del torreón señalado previamente. Observados los niveles de relleno vinculados a la fase II de la muralla, se procedió a rebajar con medios mecánicos los mismos hasta una profundidad de 1 m, a partir de la cual se utilizaron medios manuales. El resultado es muy expresivo y confirma la amortización de esta estructura con la reconstrucción de la muralla más reciente. Pese a la ampliación, no se pudo obtener el perímetro completo, pero sí documentar un trazado semicircular muy amplio, que excedería los cuatro metros de radio.

La estructura queda definida por una suerte de cimentación de adobas de gran formato —de 48-50 por 19 cm—. Estas adobas muestran un ajuste extremo, con piezas recortadas para acoplarse perfectamente al lienzo de la muralla de piedra. Un potente derrumbe de piedras calizas de porte mediogrande, en el que no faltan algunos fragmentos de considerable tamaño de vigas de madera carbonizadas, se situaba directamente sobre este torreón. Desmontado el derrumbe de calizas, se muestra una serie de grandes piedras careadas que se adaptan al trazado de esta estructura y que, por tanto, parecen formar parte orgánica de la misma. Es decir, las adobas pudieron constituir una cierta base o cimentación de arranque de un bastión semicircular externo y adosado a la muralla, levantado en piedra.

Ampliación C3a"

Obtenida la visión externa de la muralla, se impuso abrir una nueva zanja perpendicular a aquella primera, en dirección oeste, que permitiera comprender la factura de esta obra defensiva y definir su cara interna. Dicha zanja, entre los 24 y los 28 m contados a partir del camino, posee unas dimensiones de 4 m de anchura por 30 m de longitud.

La razón de esta nueva ampliación responde principalmente a la necesidad de comprender si el sistema defensivo de la ciudad de *Pintia* contaba o no con una doble muralla, y en su caso, si así fuera —y a los efectos de poder desplazar ligeramente o no el trazado de la canalización—, si nos hallábamos en la más interna o externa, como parecían sugerir las prospecciones aéreas. En efecto, a partir de diversas tomas fotográficas aéreas puede observarse, por crecimiento diferencial de la vegetación, la existencia de una compleja trama urbana interior, estructurada en torno a dos grandes viales o avenidas: un *cardus*, bifurcado en su extremo meridional, y un *decumanus*. Todo ello aparentemente "contenido" por un sistema de murallas identificable por sendas bandas de crecimiento vegetal más ralo, que podrían interpretarse como dos lienzos de muralla con foso intermedio. No obstante, el trazado de la (o las) muralla(s) de *Pintia* que ofrece la fotografía aérea no es homogéneo ni continuo. Existen tramos donde se observa particularmente bien dicha banda doble —parcelas 66 y 62—, identificándose otros tramos con mayor dificultad —parcela 68— o en banda simple —parcela 7a—, para recuperarse la visión en las parcelas 7b y 6, en la última de las cuales el sistema defensivo parece hacerse



C3b, detalle de la anchura de la muralla.

masivo, al fundirse las dos bandas en una sola en el picón que limita con el vado natural de Los Lavaderos, que conectaría la ciudad de Las Quintanas con el barrio alfarero de Carralaceña.

Precisamente para intentar dar respuesta a este interrogante, se proyectó la ampliación hacia el interior. El trabajo se hizo con medios mecánicos, realizando un decapado que permitió determinar la anchura de la muralla, que en este sector alcanza los 6,8 m, así como observar la cara vista interna, constituida por un alzado estrictamente de adobas, sin piedras por tanto, a diferencia de lo observado al exterior. En el proceso de decapado mecánico, en casi toda la anchura de la estructura descubierta, pudo comprobarse el alzado a base de grandes adobas, dispuestas a soga en el primer medio metro interior y a tizón en el resto del muro hasta el zócalo de piedra externo. El módulo de estos ladrillos crudos es algo variable en la longitud, entre 42 y 48 cm, con 16-18 cm de anchura y tan solo 8 cm de grosor.

Al interior del lienzo se observa un relleno de más de 8 metros de anchura, constituido por tierras cenicientas, en las que son frecuentes los hallazgos óseos de fauna y diversos fragmentos de cerámica torneada pintada vaccea, que podría interpretarse, a la espera de poder confirmarlo con excavaciones más intensivas, como un camino de ronda, amortizado cuando la muralla deja de tener utilidad. Más al interior se observan restos estructurales domésticos que no fueron intervenidos. Se concluye, pues, que al margen de la muralla documentada y hacia el interior no existe tal posible duplicidad de paramentos defensivos.

Sector 3Cb

Precisamente, con la intención de salir por completo de dudas y, habida cuenta que el futuro trazado de la zanja de canalización habría de realizarse a la postre siguiendo la cuneta del camino, se trazó una nueva zanja de 4 por 25 m, esta vez pegada al mismo, en la idea de que el giro que muestra el trazado de la muralla en esta zona pudiera permitir, dentro de los límites de la parcela 7, observar la presencia o no de otro muro más externo aún y, en cualquier caso, determinar el alcance de las canalizaciones proyectadas sin que afectaran al sistema defensivo de la ciudad.

Los resultados pusieron en evidencia nuevos datos de gran interés. En efecto, vuelve a interceptarse, más hacia el interior de la parcela, el lienzo de muralla detectado en la primera zanja, repitiéndose su anchura en torno a los 7 metros y mostrando de nuevo la cara interna de adobas con un fuerte y amplio derrumbe posterior, mientras que la cara externa, de piedra igualmente, se encuentra en este punto peor conservada y, a excepción de un par de bloques, el resto se muestra en forma de derrumbe. La superficie de la muralla presenta igualmente las adobas dispuestas ora a soga, ora a tizón.

Hacia el oeste, tras el potente derrumbe de la muralla, se ha documentado un murete de adobas de 2,5 m de longitud, con una anchura media de 20-25 cm que se pierde en el perfil, con una altura excavada de 45 cm, cuya posible interpretación podría apuntar, antes que a estructuras domésticas adosadas, a estribos de un posible sistema de rampas terreras para acceder a la parte superior de la muralla. En esta zona resulta interesante observar cómo el muro ha quedado amortizado por un relleno de gravas y arenas estériles, con tongadas de tierra cenicienta, que testimonian la remodelación de esta zona de defensas tras la romanización efectiva del lugar, de manera acorde a cuanto comentaremos en relación al cierre del foso.

Hacia el este de la referida muralla se comprueba la existencia de algunas otras estructuras. En primer lugar, a

Vaciado del relleno del foso en C3c.

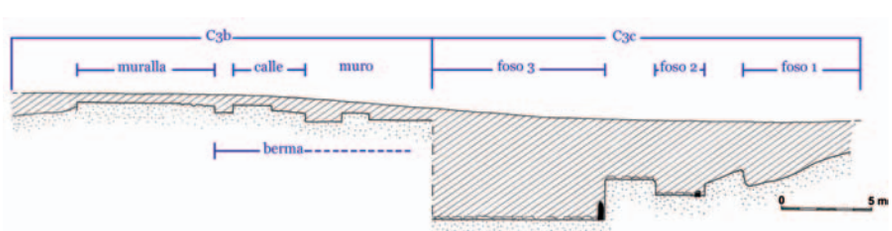
unos 6 m de distancia, se localiza una banda de unos 4 m de anchura de una tierra compacta y anaranjada, con inclusiones de piedra caliza pequeña, cuya interpretación podría ser la de una calle construida cuando la defensa había sido ya desmantelada. A continuación, a un metro de distancia, se localiza un muro dispuesto de forma oblicua con respecto de la supuesta calle, construido en piedra caliza de porte pequeño y mediano, trabado con arcilla anaranjada, de 60 cm por 2,6 m, de funcionalidad incierta.

Sector C3c

A partir de la anterior estructura, situada a más de 9 metros de la cara externa de la muralla, se procede al trazado de una nueva zanja consecutiva, sin espacio intermedio reservado alguno, de 30 m de longitud por 2,4 m de anchura, a fin de poder determinar la presencia o no de sistemas de fosos complementarios de la defensa, dispuestos por delante de la muralla.

El trabajo en esta zona se realiza enteramente por medios mecánicos. Se tiene especial cuidado y atención en no alterar la berma de la muralla, comprobándose la existencia de un potente relleno de tierra oscura y poco compactada que se va extrayendo paulatinamente. En algunos tramos, a este nivel sucede un lecho cenagoso que ha

Sección de las defensas de *Pintia*.



Tronco de *Pinus pinaster* recuperado en la estacada del foso.

posibilitado la conservación de un nutrido volumen de material orgánico: troncos, ramas, tablas, hojas, mangos óseos, etc..

Desde un punto de vista estructural, una vez vaciado todo el relleno, nos encontramos con un complejo sistema de fosos sucesivos separados por relieves abruptos, con una anchura conocida de 26 m —a la que habría que añadir algunos metros más hasta el inicio de la berma—. Precisamente por desconocer esta conexión, describiremos este sistema defensivo a partir de la zona más alejada de la muralla.

Así definiremos como foso 1 el más externo, de unos 6 metros de anchura, que partiendo de los 2 metros de profundidad, respecto de la superficie del terreno actual, alcanza los 3,5 m. Este foso, cuya base queda definida por un lecho de arena estéril muy blanquecina, que contrasta vivamente con la coloración oscura del relleno, da paso, elevándose un metro, a un primer relieve de 2,5 m de anchura, de superficie inclinada, que desemboca en el segundo de los fosos. Este foso 2 alcanza una profundidad de 4 metros desde la superficie del terreno actual, mide 3 de anchura y muestra en su inicio un tronco de madera dispuesto verticalmente, probable testigo de un sistema de estacada complementaria de la defensa. Se dispone a continuación un nuevo relieve, esta vez amesetado, de casi tres metros de anchura. Le sigue, finalmente, el foso 3 que, dotado asimismo de un sistema de estacada —del que se ha recuperado un tronco de *Pinus pinaster,* en un magnífico estado de conservación y disposición vertical— alcanza algo más de 5 metros de profundidad y más de 10 metros de anchura sin mayor precisión en este último caso por desconocer la forma en que se entrega a la berma.

Es importante resaltar, por último, desde un punto de vista estructural, que ambos resaltes así como los fosos 2 y 3, fueron cubiertos de lajas calizas y fragmentos de tejas, seguramente para proporcionar estabilidad a su perfil. Los depósitos de material orgánico aparecieron exclusivamente en los fosos 2 y 3, por debajo de cotas de -3,5 m.

Interpretación de las obra defensivas

A la luz de los descubrimientos realizados, podemos hablar de un complejo defensivo de una considerable envergadura, constituido, cuando menos, por una muralla de algo más de un kilómetro de longitud, cuya anchura conocida alcanza prácticamente los 7 metros y que, conservada en 1,3 m de altura, pudo alcanzar originalmente un alzado verdaderamente impresionante; este muro se reforzaría con sólidos bastiones en los puntos más neurálgicos. Desconocemos la berma de la muralla, pero sabemos que por delante de la misma se abría un sistema complejo de tres fosos sucesivos, separados entre sí por resaltes y estacadas, que proporcionan, en su conjunto, una anchura próxima a los treinta metros. Por tanto, el desnivel al que se enfrentaría un potencial atacante, desde el fondo del foso más profundo, no sería inferior a unos diez-doce metros.

Los testimonios referidos a las obras colectivas de defensa de las ciudades vacceas son muy limitados, quedando ceñidos a algunas escasas referencias de las fuentes clásicas y, sobre todo, a los reiterados trabajos de prospección aérea llevados a cabo en los años noventa del siglo pasado y en la presente década del nuevo siglo.

En relación con las fuentes clásicas, Schulten, al recoger la referencia de Apiano (*BC*, I, 112) sobre el incendio de las murallas de *Pallantia,* en la guerra de Pompeyo contra Sertorio del 74 a.C., se inclina por la existencia aquí de una obra construida a base de adobes y troncos. Blázquez refiere a partir de la misma cita del historiador alejandrino, "*como ese año Cneo Pompeyo, siguiendo su estrategia, asedió* Pallantia*, logró incendiar la muralla de la ciudad, que había socavado mediante troncos de árboles, pero Sertorio le obligó a abandonar el asedio*".

Asimismo, desde las fuentes propiamente arqueológicas podría apelarse a la tradición del mundo soteño de la primera mitad del Primer Milenio a.C. que, en su yacimiento epónimo, El Soto de Medinilla (Valladolid), cuenta con una muralla de adobes y estacas de madera, datada hacia el siglo VII a.C.

Mucho más interesantes y explícitos, sin duda, son los trabajos realizados por Julio del Olmo a través de la prospección aérea, con resultados muy expresivos en la detección de complejos sistemas de defensa que incluyen murallas y fosos en lugares como Valoria la Buena, Palenzuela o la propia Padilla de Duero. El teso de "Cuestracastro", en Mota del Marqués, también ha ofrecido evidencias defensivas de más difícil interpretación, reconocibles en superficie por un pronunciado alomamiento del terreno, posible trasunto de una muralla (Olmo y San Miguel, 1993).

En el yacimiento de *Pintia*, con carácter previo a estos trabajos de 2009 que ahora presentamos, se tenía constancia sobre el propio terreno de estas evidencias, como consecuencia de los trabajos de seguimiento de aradas en las sucesivas campañas de cultivo. Así, en la parcela 68 del polígono 502 de Las Quintanas, en el límite sur de la vieja ciudad, por tanto, se pudo observar que el arado podría estar desmontando la muralla hasta alcanzar su base. Precisamente, fue aquí donde se recuperó un grueso carbón, que intuimos en su momento vinculable a la muralla de la ciudad, que emergía a la superficie en dichos trabajos de cultivo, el cual una vez estudiado resultó corresponder a *Pinus pinaster* (Sanz Mínguez y Escudero, 1995: 279).

Pero han sido estas excavaciones de carácter preventivo, previas a la ejecución de la nueva canalización de la vega de Padilla de Duero para suministrar agua desde el pantano de Valdemudarra, las que en uno de sus tramos han ofrecido los datos más expresivos.

La relevancia del hallazgo presente debe ponerse en relación asimismo con otro descubrimiento producido en 2000, a una distancia de 150 metros con respecto de la muralla ahora detectada. En el lugar que se conoce como Los Hoyos pudo documentarse entonces cómo la arqueta situada en el cruce de caminos rompía literalmente por el medio un monumental

muro de mampostería trabada con barro, de unos 2,5 m de anchura por otro tanto de profundidad; tal estructura fue interpretada por sus excavadores como segundo recinto murado de la ciudad de Las Quintanas (Crespo y Mayoral, 2000), propuesta a la que se suma recientemente Julio del Olmo, con nuevas evidencias de prospección aérea del trazado de esta obra muraria, proponiendo una segunda cerca para la ciudad, a nuestro juicio errónea por diversas consideraciones. En primer lugar y sobre todo por el hecho de que el citado muro se acompañara por delante de una *fossa*, que solo puede explicarse como mecanismo de defensa frente a los que se tiene por delante, es decir, a los propios habitantes de la ciudad de *Pintia* ubicados en el pago de Las Quintanas. Dicha obra debió de tener una vida breve, ya que en la zanja de canalización realizada en 2000 podía observarse su relleno de manera acelerada, formado por espesas y sucesivas tongadas de material constructivo y cerámico vacceo. En segundo lugar, la poliorcética de la Antigüedad nos muestra que el asedio de una ciudad podía realizarse de tres formas diferentes: *repentina oppugnatio* o asalto, que implica la conquista por sorpresa, la *obsidio u obsessio,* consistente en el bloqueo de la ciudad para impedir que llegaran víveres o tropas de auxilio, y la *longinqua oppugnatio* o asedio de larga duración (Sáez Abad, 2003: 22-23). La segunda o la tercera fórmula es la que estaría detrás de esta construcción, localizada a 150 metros de las murallas de la ciudad de *Pintia*.

Cerámica de tipo Clunia recuperada en el relleno del foso.

No pueden pasarse por alto las condiciones topográficas del entorno de Las Quintanas, una mesopotamia entre el río Duero y el arroyo de La Vega de configuración pantanosa que aún hoy guarda en su toponimio —Las Navas— una expresiva referencia. Así, un estudio minucioso del terreno nos permite entender que el muro de asedio romano se situó en el único acceso practicable hacia la ciudad y, más allá, hacia el vado natural que comunicaba ambas orillas del Duero y daba acceso al barrio alfarero de Carralaceña. De manera que tal vez estaríamos ante un "bloqueo parcial consistente en la construcción de campos fortificados en posiciones de valor estratégico, normalmente frente a las puertas principales" (Sáez Abad, 2003: 21).

Una vez sitiadas estas ciudades fortificadas, para acelerar el proceso de rendición el objetivo fundamental consistía en superar las murallas, bien por debajo por medio del minado, bien por encima con escalas o *sambucae* y torres de asedio, bien rompiendo partes del lienzo de la muralla por bombardeo con piedras de artillería, arietes o taladros. Parece posible pensar que el sistema de minado —excavar la base de los muros entibando con maderas que posteriormente eran incendiadas, produciéndose el derrumbamiento del túnel y consecuentemente del tramo de muralla afectado— pudiera haber sido el empleado en el territorio vacceo, tal y como señala Apiano, para el caso de *Pallantia* en el 74 a.C.

En cuanto a la cronología, no son todavía suficientes los datos obtenidos para comprender, con la atención que sin duda se merece, los avatares que sufrió la ciudad vaccea de *Pintia* antes de caer definitivamente bajo el dominio romano. Pero de las primeras páginas desveladas es evidente que se nos ofrece una imagen renovada de la Arqueología vaccea.

Como hemos visto más arriba, la muralla de *Pintia*, al menos en algunos de sus tramos, fue destruida y posteriormente reconstruida. La información es todavía escasa para establecer una correspondencia exacta con alguno de los episodios de la conquista romana que afectaron al territorio vacceo. Entre mediados del siglo II y los inicios del I a.C. asistimos a un momento especialmente convulso que probablemente pudiera explicar parte de la biografía observada en las murallas de *Pintia*.

Creemos que la obra defensiva puede responder a un proyecto indígena, seguramente previo a la presencia romana en el territorio, aunque para asegurar esto con rotundidad deberán acometerse nuevas excavaciones que permitan ver la fundación de estas obras con respecto de algunos de los siete niveles internos de la ciudad correspondientes a incendios producidos a lo largo de cuatro siglos. Obra vernácula igualmente porque ciudades como las ubicadas en Palenzuela o Valoria la Buena, que no llegaron a romanizarse, han ofrecido a través de la fotografía aérea datos concordantes de complejas obras defensivas.

No puede pasarse por alto, sin embargo, una configuración que recuerda sospechosamente, aunque en proporciones más reducidas, a lo recomendado por Filón de Bizancio para cualquier muralla: *"una berma de 30 m de anchura, y luego tres fosos de unos 32 m separados por espacios de 18 m, "minados" con viñas y talas de arbustos espinosos, y finalmente con las tinajas enteras al exterior del tercer foso. En la práctica este sistema de obstáculos mide unos 162 m de anchura. Esta distancia es justo mayor que el alcance efectivo contra murallas de la artillería de la época, pero está bien cubierta por el fuego de la defensa contra asaltantes que tratasen de llenar los fosos para acercar sus máquinas"* (Quesada, 2003: 76). Nos hallaríamos, así, ante unas obras que, tal vez, aprovechando ciertos trazados previos, cupiera poner en relación con la poliorcética romana en el territorio, coincidiendo con un episodio especialmente relevante como las Guerras Sertorianas.

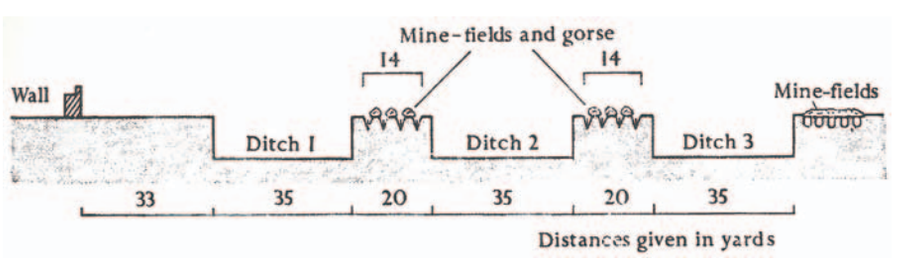
Pacificada la ciudad de *Pintia* y de forma general *Hispania* tras las Guerras Cántabras, se iniciará el proceso de romanización. Es posible que durante algún tiempo se mantuvieran en parte estas murallas. Probablemente las mayores dificultades para conservar paramentos de adobe y madera, afectados de manera irreversible en algunos de sus tramos, pudo determinar la demolición de estas estructuras monumentales, así como el relleno del foso, en un momento que podríamos hacer coincidir, junto con la mayoría de las reestructuraciones urbanas, con la dinastía flavia.

La noticia ofrecida por Plinio (*NH,* III, 30) de que Vespasiano (69-79 d.C.) concedió a *Hispania* el derecho latino, permite constatar, a través de diferentes criterios, la existencia de una veintena de municipios entre todos los pueblos que habitaban la Meseta Norte: las ciudades vacceas de *Cauca*, *Pallantia* o *In-*

C3a'', panorámica de la anchura de la muralla.

tercatia serían municipios flavios para J. Mangas (cit. en Menéndez Bueyes, 2000-2001: 162). Cabe pensar que, dentro de ese programa constructivo tan activo, también en *Pintia* se produjeran las referidas reformas urbanas y la definitiva amortización de sus viejos sistemas defensivos. El material arqueológico recuperado en el relleno del foso resulta tremendamente ilustrativo en este sentido; las cerámicas están bien representadas mediante varios tipos de producciones, todas ellas torneadas, en pasta fina anaranjada —botellas, cuencos, copas, *dolia*—, en cerámica tosca y *de tipo Clunia*, del que destaca un cuenco carenado de paredes finas y tonalidades característicamente claras, casi blancas, en el que se pintó, con una técnica caligráfica, una bella cierva rodeada de setos o arbustos recortados; finalmente también se documentó un importante volumen de *terra sigillata* hispánica, así como dos fragmentos de vasos con un engobe dorado brillante, aplicado tanto sobre la superficie interna como externa, amén de materiales de construcción, como restos de ímbrices y un fragmento de la pestaña de una *tegula*. Unas y otras evidencias materiales poseen la virtud de ofrecer una cronología bastante precisa del momento de amortización de este enorme foso: entre mediados del siglo I y un momento indeterminado del siglo II d.C.

Como queda dicho, con los datos con que contamos en este momento es imposible poder precisar más por lo que a la cronología y características del sistema defensivo se refiere. De ahí que los trabajos del futuro inmediato hayan de dirigirse a desvelar la envergadura de todo el complejo defensivo —existencia de una o más cercas, presencia de bastiones o torres, identificación de las puertas, documentación del posible camino de ronda, definición del sistema de fosos, posibles etapas constructivas y relaciones de estas con el entramado urbano—, con el fin de proyectar en un futuro a corto plazo un proyecto de restauración y conservación que permita la visita a este importante enclave que, a partir de ahora, proporciona las primeras ruinas de carácter monumental.



Sistema defensivo de una ciudad según Filón de Bizancio (Quesada, 2003).

Bibliografía

Crespo Díez, M. y Mayoral Gamo, V.M. (2000): *Trabajos de documentación y seguimiento arqueológico de los trabajos de canalización en el yacimiento de Las Quintanas (Padilla de Duero, Valladolid). Abril de 1999.* Informe inédito depositado en la Junta de Castilla y León.

Menéndez Bueyes, L. R. (2000-2001): "El puente romano de Salamanca y su contexto histórico (a propósito del CIL II 4685). *Memorias de Historia Antigua*, XXI-XXII: 149-183.

Olmo Martín, J. y San Miguel Maté, L.C. (1993): "Arqueología aérea en asentamientos vacceos". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero.* Junta de Castilla y León, Valladolid: 507-528.

Quesada Sanz, F. (2003): "De los fosos de Troya a la línea Sigfrido. Las ´piedras hincadas´ en el contexto de la historia de las fortificaciones". En N. Alonso, E. Junyent, A. Lafuente y J.B. López (coords.), *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edad del ferro europea*, Universitat de Lleida, Lleida: 69-100.

Sáez Abad, R. (2003), "La poliorcética. El éxito asegurado en las operaciones de asedio". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 16: 19-39.

Sanz Mínguez C. y Escudero Navarro, Z. (1995): "El conjunto arqueológico de Padilla /Pesquera de Duero (Valladolid). Evolución del asentamiento durante la etapa indígena". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y medio ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio.* Junta de Castilla y León, Valladolid: 271-305.

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
Teodora Olteanu
Cristina Górriz Gañán
Roberto de Pablo Martínez

Agradecemos a D. José luis Sevilla, ingeniero de la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León, responsable de la ejecución de este proyecto de regadío para la vega de Padilla de Duero a partir del pantano de Valdemudarra, las facilidades proporcionadas.